

**EL VIAJE Y LA IMAGEN DEL OTRO. UNA
APROXIMACIÓN A LOS ESPACIOS Y LAS CRIATURAS
DE ORIENTE A PARTIR DEL *LIBRO DE LAS MARAVILLAS*
DE JOHN MANDEVILLE Y LOS *VIAJES* DE MARCO POLO.**

Por Pablo Castro H.*

* Pablo Castro Hernández es estudiante de Licenciatura en Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Contacto: pfcastro@uc.cl

La presente ponencia nace a partir de algunos temas desarrollados en la investigación titulada “Maravillas e imaginarios en el mundo medieval: percepciones del espacio y las criaturas de Oriente en los relatos de viajes (ss. XIII-XIV)”, realizada en el curso monográfico *Imaginarios y Vida Cotidiana en la Baja Edad Media*, impartido por la profesora María Ximena Illanes de la Pontificia Universidad Católica de Chile, durante el primer semestre del año 2009.

Los relatos de viajes se presentan como la posibilidad de adentrar a nuevos mundos, abrir perspectivas de un espacio desconocido e ingresar a un esquema de nuevos códigos y símbolos. Durante el extenso período medieval notamos una serie de viajes y migraciones que van estableciendo una sociedad en movimiento, que no se queda estática, sino que se desplaza e interactúa con otras culturas. Esta movilidad, que se verá fuertemente arraigada desde el siglo XII en adelante, será fundamental para constituir un nuevo plano en la concepción medieval. El hombre realiza un viaje espacial, pero a la vez, interno. Si bien hay que distinguir el sentido del viaje como tal, notaremos ciertas características que permitirán referirnos a la importancia y significancia de un viaje a fines de la Edad Media.

Ahora bien, a través del viaje se crean nuevas percepciones y conocimientos de cosas que antes no conformaban parte de lo cotidiano. Bajo esto, ¿qué representa el viaje en la sociedad medieval? ¿Qué importancia tienen las maravillas e imaginarios que nos retratan los viajeros en sus trayectos? El objetivo de la investigación es generar una nueva mirada al sentido de los viajes, reconocer la importancia de la mentalidad del *Homo Viator* y, asimismo, comprender la relación que existía con la otredad. Por otro lado, se intenta dilucidar aspectos que nos den cuenta de la *imagen* del espacio que recorren, como también, las criaturas que vislumbran, o de las cuales, escuchan sus relatos. El viaje es real y simbólico, se torna un desplazamiento que oscila entre el trayecto espacial y el mundo imaginario. A partir de esto, resulta interesante efectuar una mirada al concepto del viaje, ya sea en su sentido interno como externo, comprendiendo la unicidad y multiplicidad de

los viajes en sí. Asimismo, se tiene que comprender la estructura y composición de este movimiento, lo que significa y representa para la sociedad. Bajo esto, ¿qué concepción del viaje se concibe a fines de la Edad Media? ¿Qué representan los mundos vistos y no vistos de los viajeros? ¿Existe una división dicotómica que establezca a la otredad como algo negativo y a la cultura del viajero como un ideal? Mi idea es desarrollar estas problemáticas, teniendo en cuenta que el viaje no puede ser concebido como algo uniforme, sino que se entremezclan diversos conceptos que generan una multiplicidad de viajes en la sociedad. En este sentido, el viaje se torna una ruptura con lo cotidiano, abriéndose a nuevos espacios y estableciendo una mirada distinta a la otredad. Lo otro no es positivo ni negativo; se crea una visión en torno a lo distinto, algo extraño y maravilloso que forja una ambigüedad en su concepto.

Comprender qué es un viaje y sus fuentes de estudio dificultan aún más la tarea del análisis, ya que amplía enormemente el problema inicial. Si pensamos en la obra anónima, el *Cantar del Mío Cid*, notaremos la peregrinación que realiza Rodrigo Díaz de Vivar, un viaje que efectúa para reencontrar su honor debido a su destierro. Asimismo, si pensamos en el caso de la novela de Chètrien de Troyes, *Lanzarote o el Caballero de la Carreta*, vislumbraremos la situación del caballero, Lanzarote, que intentará recuperar su *ethos* mancillado, tras haber perdido su caballo, armas cristianas y haber tenido que desplazarse, ignominiosamente, en una carreta. En este sentido, el viaje posee un carácter espiritual, como un peregrinaje, que permite el reencuentro de uno mismo de un modo *existencial*, para recuperar algo propio, perdido en el espacio y el tiempo. Ahora bien, el problema reside, cuando revisamos obras como las de Marco Polo o John Mandeville, en el cambio de concepción acerca de la idea de viaje, ya que paulatinamente nos alejamos de su carácter de *peregrinatio*. El viaje ya no se instala sólo como algo interno y espiritual; de hecho, en muchos casos, ni siquiera se halla presente como algo esencial del cuerpo de la obra. Aquella literatura de viaje, que encontraremos desde mediados del siglo XIII y los siglos posteriores, nos da cuenta de un cambio de actitud y la búsqueda de nuevos fines a través del desplazamiento.¹

¹ Sobre la literatura de viaje, véase: PÉREZ PRIEGO, Miguel Ángel, “Estudio literario de los libros de viajes medievales”, *Revista de Filología*, núm. 1, 1984; POPEANGA, Eugenia, “Lectura e investigación de los libros de viajes medievales”, *Filología Románica*, Anejo I, Ed. Universidad Complutense, Madrid, 1991.

Los viajes realizados hacia Oriente permitieron que los viajeros occidentales construyesen imágenes en torno al nuevo espacio y sus culturas. Sin duda, que en esta construcción de una nueva imagen nos encontramos con perspectivas, generalmente, ambiguas acerca del otro, cuando se refieren a los pueblos del lejano Oriente o los reinos del Gran Khan. En la obra de Marco Polo se relata:

Ahora bien, sabed que el gran señor en determinadas fechas envía mensajes a todas sus provincias para saber si sus hombres han sufrido perjuicios en sus cosechas a causa del granizo, de la sequía o por otros motivos; y cuando sabe que algún pueblo ha padecido tales daños, no sólo les dispensa de pagar las alcabalas, sino que les reparte el trigo necesario para que puedan comer y sembrar, y esto es una gran bondad por parte del señor.²

El ‘gran señor’, que en este caso, se refiere al Gran Khan de los Mongoles, es retratado por Marco Polo, como un señor ‘bondadoso’ y ‘benigno’, que protege a los suyos y los ayuda cuando pasan por dificultades. La mirada occidental de Marco Polo no genera ningún rechazo a la figura del señor de los mongoles, al contrario, ensalza sus gestos, dando cuenta de la grandeza de su majestad.

Por otro lado, explica el caso del reino de Casciar:

Antiguamente fue reino, ahora pertenece al Gran Kan y sus habitantes adoran a Mahoma. Tiene muchas ciudades y castillos: de aquellas la mayor es Casciar, situada entre el nordeste y levante. Viven del comercio y de los trabajos de artesanía. Cuenta con hermosos jardines, viñedos, haciendas y bastante algodón. Sus mercaderes van por todo el mundo, es gente avara y mísera que come y bebe mal.³

Notamos una imagen distinta con los adoradores de Mahoma. Marco Polo –a partir de su etnocentrismo- critica a las gentes del reino de Casciar, ya que representan el *pathos*, lo ruin y lo perverso. De hecho, critica a sus mercaderes, señalando que eran gente avara y mísera, que se entregaban a placeres mundanos y poseían poca moderación. Claramente, apreciamos un cambio en la percepción de la otredad. Para Joseph Fontana, Europa fija fronteras que la separan del mundo musulmán, se construye una imagen del otro que debe ser excluido y combatido, un otro que ya no es ‘bárbaro’ o ‘pagano’, sino ‘hereje’ e ‘infidel’.⁴ Ahora bien, el mismo autor señala que si bien existen conflictos entre cristianos y

² MARCO POLO, *Il Millione*, LXXXIV

³ MARCO POLO, *Op.cit.*, XXXIX

⁴ FONTANA, Josep, *Europa ante el espejo*, editorial Crítica, Barcelona, 2000, p.56

musulmanes, tampoco hay que dejarse engañar por el ‘espíritu de cruzada’, que ha deformado nuestra percepción del Islam. Relaciones entre la Europa cristiana y el Levante islámico fueron frecuentes, convirtiendo los puertos levantinos en el lugar ideal de intercambio entre Oriente y Occidente.⁵

A partir de Marco Polo, podemos notar cómo se construye una imagen ambigua en torno al otro, que no es bueno ni malo, sino distinto. Las culturas vistas o escuchadas por el viajero poseen costumbres diferentes, las cuales observa, comenta y critica. Si bien el viaje de Marco Polo está condicionado por su carácter comercial, no es menor la información que nos entrega sobre la percepción de la otredad. El viaje permite construir identidades y, en este caso, la expansión europea hacia Oriente, refleja una nueva visión del mundo y la comprensión de sus gentes, costumbres y maravillas.

Si introducimos una mirada a las nuevas tierras a las cuales se internaban los viajeros, notaremos un proceso caracterizado no sólo por el desplazamiento, sino por una serie de encuentros, que enriquecerán el sentido del viaje en sí. Los viajeros se encuentran con criaturas, las vislumbran, e incluso pueden llegar a escuchar de ellas sin haberlas visto, construyéndose imágenes y nociones simbólicas de las mismas.

Para John Mandeville:

En otra isla, hacia el Mediodía, viven unas gentes de feísima y malvada naturaleza, ya que ni ellos ni ellas tienen cabeza, sino la cara en medio del pecho, con los ojos por los hombros y en medio de los pechos la boca torcida como una herradura [...] Otros hombres monstruosos tienen la cara muy deformada, con el labio inferior tan enorme que, cuando quieren dormirse al sol, llegan a taparse toda la cara con sus mismos labios.⁶

El viajero señala que su naturaleza es ‘feísima’ y ‘malvada’, concibe cierta ‘perversión’ en la idea del monstruo. El monstruo significa un estado inmediato a lo caótico. En el fragmento de la obra de Mandeville, concebimos la idea de seres opuestos al *ethos* del hombre medieval, sin embargo, eso no significa que no se pueda admirar a la otredad, a pesar de su carácter monstruoso. Explica que estos seres, toscos y deformes, aprovechan sus características para llevar a cabo su vida cotidiana, lo cual se percibe, por ejemplo, cuando el monstruo se tapa con sus labios toda la cara para que el sol no le

⁵ FONTANA, Josep, *Op.cit.*, p.59

⁶ MANDEVILLE, John, *Libro de las Maravillas*, Libro II, XXIV

moleste. Sin duda, que el monstruo no se torna como algo ‘negativo’, sino más bien, refleja un estado cotidiano. Incluso, en esta misma línea, John Mandeville manifiesta su concepto de ambigüedad al referirse a lo maravilloso de las criaturas que vislumbra:

Hay en otra isla una clase de gentes muy maravillosas que son a la vez hombres y mujeres, porque juntos y pegados están sus cuerpos y no tienen más que una teta por un lado, pues del otro no tienen nada, y cada uno de ellos lleva órganos de hombres y mujer.⁷

Claramente, el autor da cuenta de una ambigüedad en el concepto del otro; un monstruo que no es bueno ni malo, sino al contrario, es maravilloso. Una maravilla que se explica en base a lo sobrenatural y que, más que ser algo contrario, en un sentido de ‘maldad’, refleja lo extraño de las nuevas tierras, aquello desconocido que deslumbra por su novedad.⁸

Asimismo, durante la Edad Media, el espacio resulta fundamental para comprender la mentalidad de la sociedad, ya que nos sitúa en una geografía simbólica, de la cual los viajeros no estuvieron exentos y, por lo mismo, no es menor derivar un análisis en torno al concepto mismo del espacio y cómo era percibido por los viajeros medievales. Marco Polo nos describe:

Yasdi es una ciudad de Persia muy hermosa y grande, que tiene gran comercio. En ella se fabrican espléndidos paños de oro y de seda llamados «lassi» que los mercaderes llevan por muchas regiones del oriente con gran provecho para ellos.⁹

El viajero da cuenta de una ciudad ‘hermosa’ y ‘grande’, destacando su importancia comercial. Como ya vimos, Marco Polo es un mercader, por lo cual, resulta fundamental las negociaciones económicas con las culturas de Oriente que generan grandes provechos a los europeos. Pero lo que hay que destacar de esto es la construcción imaginaria de espacios reales que generan ‘beneficios’ al mundo europeo, en cuanto estas ciudades de levante se tornan puntos de encuentro e intercambio comercial, como una tierra de nuevas

⁷ *Ibíd.*

⁸ Sobre las maravillas y los monstruos, véase: KAPPLER, Claude, *Monstruos, demonios y maravillas a fines de la Edad Media*, Ediciones Akal, Madrid, 2004; SANFUENTES, Olaya, *Develando el Nuevo Mundo. Imágenes de un proceso*, Ediciones UC, Santiago, 2009; LE GOFF, Jacques, *Lo maravilloso y lo cotidiano en el Occidente Medieval*, editorial Gedisa, Barcelona, 2008.

⁹ MARCO POLO, *Op.cit.*, XXIV

oportunidades. Por otro lado, el espacio nos permite generar un diálogo interesante entre las ciudades y rutas en relación a la historia sagrada. El espacio es simbólico. En la obra de John Mandeville lo percibimos:

Desde Artirón, se llega a una montaña llamada Sabisacolle, cercana a otro monte, el Ararat, que los judíos llaman *Chanez*. Allí se detuvo Noé después del Diluvio. El Arca sigue varada encima de la montaña y puede verse en días claros.¹⁰

Se crea una imagen de ciudades vinculadas a los pasajes bíblicos. La historia sagrada es parte de Oriente y los viajeros se impregnan de aquel pensamiento, lo que va forjando un carácter ‘esplendoroso’ y ‘sacro’ en torno a estos lugares. Mandeville establece el punto donde se detuvo Noé con su nave, lo que nos da cuenta de un espacio simbólico dentro de un lugar físico real. En este sentido, el espacio se concibe a partir de elementos entremezclados, donde lo sagrado dialoga con lo real y lo simbólico es parte de lo cotidiano. Las lecturas de Marco Polo y John Mandeville reflejan a dos viajeros que recorren espacios repletos de maravillas y dificultades propias del periplo. El espacio al cual se internan es desconocido, se enfrentan contra nuevos lugares y criaturas, lo que crea una nueva visión de mundo y, junto con ello, nuevas perspectivas de comprensión de la realidad. El viaje permite esta apertura de mundos y la construcción de un nuevo sentido existencial a partir del reflejo de otros lugares, ampliando el espacio conocido entre las personas y generando nuevas relaciones e intercambios, dentro de un mundo de símbolos y maravillas que conforman parte de lo real y lo imaginado.

Para finalizar, según nuestro estudio, el viaje como concepto se estructura en base a diversos elementos que conforman su significado como tal y, claramente, es necesario efectuar una distinción en los componentes del viaje medieval y la literatura de viajes que nace en los siglos XIII y XIV. Como ya hemos visto a través de la investigación, el viaje, más allá de ser un desplazamiento espacial, conlleva una serie de nociones, sobre todo, en el campo de lo imaginario, en la medida que, construye imágenes y arquetipos de la otredad y su espacio. El mundo medieval se constituye en base al símbolo y, es éste, quien por su propia esencia, establece un mundo estructurado y regido por representaciones y figuras que trascienden lo terrenal. De este modo, si nos centramos en nuestros primeros

¹⁰ MANDEVILLE, John, *Op.cit.*, Libro II, XIX

planteamientos del estudio, ¿cómo se puede definir un viaje? ¿Cuál es su sentido? ¿Podemos hablar de un viaje uniforme o existe una multiplicidad de desplazamientos? Seguramente, más que lograr establecer respuestas categóricas o verdades que no serán absolutas, lo importante dentro de este ejercicio analítico e historiográfico es comprender cómo estos fenómenos o problemas trascienden más allá de una época, instalándose como una problemática propia de la existencia del hombre en sí. En este sentido, el viaje – superada la temporalidad- es el paso de un estado que se inserta en un nuevo mundo, con nuevas formas, materias y sustancias, donde el hombre se enfrenta a una otredad que le resulta como espejo, un otro ante el cual se refleja e intenta auto-construirse, creando un sentido de pertenencia e identidad en un determinado espacio y tiempo. El periplo se torna una búsqueda, tensionando la idea de un recorrido interno y externo, dicho de otro modo, entre un viaje espiritual y otro viaje espacial. Según los resultados de nuestro estudio, el viaje medieval, como concepto, nos permite hablar de un carácter interno, más propio de la *peregrinatio*, en cuanto el hombre viaja para redimir su alma y obtener la salvación, para poder acceder al reino de los cielos; sin embargo, la literatura de viajes, que nace durante los siglos XIII y XIV, presentará una nueva estructura, que en cierta medida, romperá con el sentido universal y uniforme del viaje medieval, construyendo un nuevo concepto de viaje, o más bien, generando una multiplicidad de viajes y desplazamientos, que ya no sólo tendrán un sentido espiritual, sino que mezclarán nuevos elementos, como la *mirabilia* o el exotismo de las tierras orientales, enfocando su mirada a la percepción de un nuevo mundo y la comprensión de sus culturas y costumbres. Respecto a esto último, hay que mencionar que el viajero medieval, no concibe una mirada dicotómica en su percepción del otro, vale decir, no considera al otro en parámetros positivos o negativos de manera categórica, al contrario, ambos conceptos oscilan dentro de uno más ambiguo, donde existen matices que no permiten distinguir con claridad si es bueno o malo lo que el viajero vislumbra o escucha de la otredad. En este sentido, a través del viaje, se construye una idea de lo ‘distinto’, donde el objeto, criatura o lugar, más que ser rechazado por su condición ignota, encanta y seduce, genera admiración y un atractivo en el viajero, quien se deslumbra e intenta conocer las nuevas maravillas del mundo.

Bibliografía escogida



I- Fuentes:

BENEDEIT Y JEHAN DE MANDEVILLE, *Libro de las Maravillas*, editorial Siruela, Madrid, 2002
[Traducción de Marie-José Lemarchand]

MARCO POLO, *Viajes «Il Milione»*, Editorial Iberia, Barcelona, 1997 [Traducción del italiano por Rosario Blánquez Augier]

II- Bibliografía secundaria:

CIRLOT, Juan Eduardo, *Diccionario de símbolos*, ediciones Siruela, Barcelona, 2005

CÓRDOBA ZOILO, Joaquín M., “La atracción por Oriente”, pp.77-99. En AA.VV, *Viajes y viajeros en la Europa Medieval*, Lunwerg Editores, Barcelona, 2007

DELUZ, Christiane, “Los viajes de los mercaderes: Marco Polo (siglo XIII)”, pp.101-124. En AA.VV, *Viajes y viajeros en la Europa Medieval*, Lunwerg Editores, Barcelona, 2007

ELIADE, Mircea, *Lo sagrado y lo profano*, editorial Labor, Barcelona, 1998

ELIADE, Mircea, *Mito y realidad*, editorial Labor, Barcelona, 1985

FLECK, Andrew, “Here, there and In between: representing difference in the “travels” of Sir John Mandeville”, *Studies in Philology*, University of North Carolina Press, vol. 97, núm. 4, 2000, pp. 379-400

FONTANA, Josep, *Europa ante el espejo*, editorial Crítica, Barcelona, 2000

GUDGER, E.W., “Marco Polo and Some Modern things Old in the Asia of His Day”, *The Scientific Monthly*, vol. 37, núm. 6, 1933, pp. 496-510

HOWARD, Donald R., "The World of Mandeville's Travels", *The Yearbook of English Studies*, vol.1, 1971, pp. 1-17

HUDSON, G. F., "Marco Polo", *The Geographical Journal*, vol. 120, núm. 3, 1954, pp. 299-311

JACKSON, Isaac, "Who was Sir John Mandeville? A Fresh Clue", *The Modern Language Review*, vol. 23, núm. 4, 1928, pp. 466-468

JACKSON, Peter, "Marco Polo and His 'Travels'", *Bulletin of the School of Oriental and African Studies*, University of London, vol. 61, núm. 1, 1998, pp. 82-101

KAPPLER, Claude, *Monstruos, demonios y maravillas a fines de la Edad Media*, Ediciones Akal, Madrid, 2004 [Traducción de Julio Rodríguez Puértolas]

LADERO QUESADA, Miguel Ángel, *El mundo de los viajeros medievales*, Anaya, Madrid, 1992

MOLINA, Ángel Luis, "Los viajes por mar en la Edad Media", *Cuadernos de Turismo*, Universidad de Murcia, núm. 5, Murcia, 2000, pp. 113-122

LADERO QUESADA, Miguel Ángel, "El mundo real y mundos imaginarios. John Mandeville", pp.55-74. En AA.VV, *Viajes y viajeros en la Europa Medieval*, Lunwerg Editores, Barcelona, 2007

LE GOFF, Jacques, *Lo maravilloso y lo cotidiano en el Occidente Medieval*, editorial Gedisa, Barcelona, 2008 [Traducción de Alberto L. Bixio]

MALAXECHEVERRÍA, Ignacio (ed.), *Bestiario Medieval*, editorial Siruela, Madrid, 2002

MORALES OSORIO, Susana, y FERNÁNDEZ HOYOS, Sonia, "El Mediterráneo a través de la ficción: el extraño caso de Sir John Mandeville", *Anuario de Estudios Medievales (AEM)*, Granada, 2006, pp. 335-354

PASTOUREAU, Michel, *Una historia simbólica de la Edad Media Occidental*, editorial Katz, Buenos Aires, 2006 [Traducción de Julia Bucci]

PÉREZ PRIEGO, Miguel Ángel, "Estudio literario de los libros de viajes medievales", *Revista de Filología*, núm. 1, 1984

POPEANGA, Eugenia, “Lectura e investigación de los libros de viajes medievales”, *Filología Románica*, Anejo I, Ed. Universidad Complutense, Madrid, 1991

SABATINO LOPEZ, Robert, “European Merchants in the Medieval Indies: the evidence of commercial documents”, *The Journal of Economic History*, vol. 3, núm. 2, 1943, pp. 164-184

SANFUENTES, Olaya, *Develando el Nuevo Mundo. Imágenes de un proceso*, Ediciones UC, Santiago, 2009

STEINER, Arpad, “The date of composition of Mandeville’s travels”, *Speculum*, vol. 9, núm. 2, 1934, pp.144-147

TODOROV, Tzvetan, *Nosotros y los otros. Reflexiones sobre la diversidad humana*, Siglo XXI, México, 1991

WINK, André, “From the Mediterranean to the Indian Ocean: Medieval History in Geographic Perspective”, *Comparative Studies in Society and History*, Cambridge University Press, vol. 44, núm. 3, 2002, pp. 416-445